

Alegato antibelicista en medio del aula

La Editorial Nocturna publica 'Veinticuatro ojos', de la escritora y poeta Sakae Tsuboi, novela de 1952 antimilitarista y feminista, todo un clásico en Japón

Alfonso Vázquez

■ La editorial Nocturna continúa dando a conocer las voces más meritorias de la literatura japonesa, un país del que en los últimos años un puñado de editoriales independientes está publicando cada vez más obras.

Es el caso de 'Veinticuatro ojos', la novela más famosa de la escritora y poeta Sakae Tsuboi (1899-1967), tan popular en su país que tras su publicación en 1952 ha sido merecedora de varias adaptaciones al cine, la televisión e incluso de dibujos animados.

Sakae Tsuboi nació en el seno de una familia humilde, lo que le obligó a trabajar desde pequeña en la oficina de correos y el Ayuntamiento de su pueblo natal. Casada desde los 26 años con el poeta dadaísta e izquierdista Shigeji Tsuboi, la popularidad le llegó en plena madurez y puede decirse que su obra 'Veinticuatro ojos' apareció en el momento adecuado, con el país aún conmocionado por la reciente II Guerra Mundial.

Porque 'Veinticuatro ojos' hace referencia a los ojos de los doce niños pequeños que la joven maestra Hisako



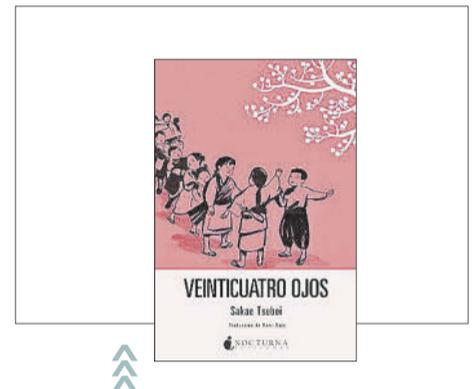
La maestra Hisako Oishi y sus doce alumnos, protagonistas de esta historia.

Oishi tiene a cargo en una remota aldea de Japón y es, ante todo, un conmovedor alegato pacifista.

De la mano de esta maestra -tan moderna que acude a la aldea en bicicleta, para asombro de los paisanos- segui-

mos las andanzas de los alumnos de esta clase mixta desde 1928 en adelante, mientras el ambiente bélico aumenta y Japón va cayendo en una ciega espiral militarista.

La buena mano de la escritora japone-



SAKAE TSUBOI
Veinticuatro ojos
Traducción: Rumi Sato
Editorial: Nocturna
249 pp; 16 €

sa sabe hacer girar la trama de forma gradual, casi imperceptible, de forma que lo que parece una inocente novela sobre la educación en el mundo rural, poco a poco va creciendo en el tono reivindicativo y en la denuncia.

De hecho, no se limita a denunciar la irracionalidad del nacionalismo nipón de los años 30 sino que también aprovecha para reivindicar un papel mayor de la mujer en el siglo XX, todavía lastrado por el machismo imperante, los matrimonios de conveniencia e incluso el 'desprendimiento' familiar de las niñas, obligadas a trabajar de geishas para saldar alguna deuda familiar.

Novela antibélica y feminista, también regala una hermosa meditación sobre el paso del tiempo, al estilo del famoso faro de Virginia Woolf. En resumen, una obra engañosamente pueril con un mensaje de calado.

Días de Proust en Combray

Una cuidada edición ilustrada de Nórdica Libros en el centenario del autor, que nos introduce en 'En busca del tiempo perdido'

Santiago Ortiz Lerín

■ En los años precedentes al inicio de la Primera Guerra Mundial se publicó en Francia 'Por el camino de Swann', dividido en tres partes, 'Combray', 'Unos amores de Swann', y 'Nombre de tierras: el nombre', que a su vez componen el primer volumen de la extensa y reconocida obra de Marcel Proust 'A la busca del tiempo perdido', una de las grandes obras de la literatura francesa de principios del siglo XX.

Una década después de la primera publicación de 'Combray' falleció el autor en 1922, que siempre padeció de una débil salud por cuestiones respiratorias, y por ello, justo por cumplirse este centenario, Nórdica Libros seleccionó este texto con el que celebrar al autor mediante una esmerada edición con el dos veces Premio Nacional a la mejor traducción, Mauro Armiño, y las ilustraciones de Juan Berrio, Premio FNAC de novela gráfica, y que acompaña esta edición con ilustraciones de carácter costumbrista y paisajista.

Desde 1971, un siglo después del nacimiento de Proust, la pequeña localidad fran-



Marcel Proust.

cesa de Illiers adoptó el nombre de Illiers-Combray, es decir, algo no tan atípico que los escritores en diferentes partes del mundo adopten topónimos literarios en sus obras,

como García Márquez y su Macondo o Juan Carlos Onetti y su Santa María.

La época en la que vivió Proust fue la de la Francia del Caso Dreyfus, que acabó afectando a Émile Zola, aquella Europa de reyes hemofílicos, y de grandes imperios a punto de derumbarse ruidosamente tras el abismo apocalíptico de una guerra química y de trincheras, pero Proust, podríamos decir, vivía en el mundo de sus recuerdos, los que convirtió en literatura con su discurso introspectivo, de carácter autobiográfico. El autor, una persona discreta, de procedencia burguesa, de la Francia intelectual, tenía una manera diferente de escribir a la de otros escritores, especialmente, los que en la misma década de su muerte comenzaron a publicar sus grandes obras, como Francis Scott Fitzgerald o Ernest Hemingway.

En aquella época polarizada entre la burguesía y los revolucionarios, Proust nos relata su propio mundo, de carácter onírico, tal y como comienza en 'Combray', el narrador tumbado en la cama recordando mil cosas, aunque un sujeto distinto al Oblómov de Goncharov, para quien su apego a la cama era más bien por apatía, el estereotipo denominado hombre superfluo. Pero en el caso de Proust



MARCEL PROUST
Combray
Editorial: Nórdica Libros
Traducción: Mauro Armiño
Ilustrado por: Juan Berrio
Precio: 23,95 €

es más bien bucear en sus recuerdos y en pequeños detalles. 'Combray', no obstante, es una lectura exigente. El narrador protagonista nos describe en esta obra su propia visión en este pequeño pueblo, y la fragilidad del personaje, que vivía en su mundo interior, respecto de una familia burguesa con unos rígidos códigos sociales.